

“EL TESTAMENTO DE JUANA”

Autor: Nacho Iribarne

Personajes:

Marcela
Andrea
Juana
Tomás Ibarreta
Aurora

© 2024. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin el consentimiento expreso del autor.
Dirección Nacional de Derecho de Autor.

Se abre el telón. Vemos una casa con muebles antiguos. Fue una casa de categoría hace muchos años, pero ahora está un poco descuidada. Pertenecía a la familia López Castro. Durante más de veinte años vivió allí Juana, la mujer de Lopez Castro, madre de Marcela y Andrea, pero hace cinco años que está deshabitada. O mejor dicho, habitada únicamente por el fantasma de Juana.

Marcela está bien vestida, se arregló para recibir al abogado, albacea de su madre. Andrea está más de entrecasa.

MARCELA: - *(entra con unos almohadones que sacudió en el patio y se dirige a acomodarlos en el sillón, donde está sentada Juana)* Hace un frío en esta casa...

ANDREA: - *(está sentada, con un té sobre una mesa redonda)* Y, hay que destapar la salamandra. Te dije, hay un montón de cosas para arreglar en esta casa.

MARCELA: - Y yo te dije que me puedo hacer cargo, en cambio vos tenés que ponerle un montón de guita que en este momento no tenés.

ANDREA: - Lo tuyo es puro capricho. Porque te parece divertido tenerla tipo casa quinta... Lo mío es necesidad, Marcela. Es el único lugar que tengo para quedarme.

JUANA: - *(a la nada)* Siempre discutiendo ustedes dos... Nunca se ponen de acuerdo en nada... ¿qué fue lo que hice tan mal?

MARCELA: - Hace quince años que tendrías que haberte separado de Enrique vos, pero no, ahora la desesperación... Si ya se acostumbraron a vivir juntos así... que van y que vienen... sigan así

ANDREA: - Esta vez es definitiva.

MARCELA: - Sí... Bueno, veamos qué es lo que dice mamá.

ANDREA: - Y que nos pertenece a las dos por igual, ¿qué va a decir?

MARCELA: - Podemos llegar a un arreglo. La tasamos y te doy tu parte y te vas a un lugar mejor, donde no haya que arreglar los caños, las paredes, las estufas...

ANDREA: - No quiero. Quiero vivir en la casa de la familia, la casa donde nos criamos.

MARCELA: - Bueno, dame la mitad del valor de la casa entonces.

ANDREA: - Qué viva que sos.

MARCELA: - Además es un embole acá. Es para venir cada tanto, no para vivir.

JUANA: - ¡Quiero ver la tele!

MARCELA: - ¿Qué vas a hacer? ¿Mirar la tele todo el día?

JUANA: - Yo sí, quiero ver la novela. Prendeme la tele.

MARCELA: - *(se acerca a la tv)* Mirá, ni prende esta tele... ¿Me podés ayudar a ordenar un poco? En lugar de estar ahí sentada. En cualquier momento llega el abogado.

ANDREA: - Y que vea que la casa está hecha mierda... ¿Qué querés ocultar?

JUANA: - Ayudá a tu hermana, Andreíta, no seas así. Ordenen un poco.

ANDREA: - No se puede estar un rato quieta. Hace tres días que estamos moviendo cosas llenas de polvo.

JUANA: - Yo las ayudaría, pero bueno... *(se levanta y se va)*

Se escuchan palmas desde afuera.

ANDREA: - Ahí llegó el abogado. Le abro.

MARCELA: - Dale.

Sale de escena y entran los dos hablando.

ANDREA: - No funciona el timbre. Vamos a ver si esta semana lo arreglan.

TOMÁS IBARRETA: - Ah, bien, veo que la están levantando de a poco la casa.

ANDREA: - Y sí, ya estaba muy venida a menos pobre casa.

MARCELA: - ¿Cómo anda Ibarreta?

TOMÁS IBARRETA: - Me pueden tutear, y me podés decir Tomás. No hace falta tanta formalidad. ¡Wow! Qué loco ver la casa así... Tan gris... Pensar que siempre olía a comida casera, a jazmines.

ANDREA: - ¡Qué memoria!

MARCELA: - Ah, ¿ya conocía... *(se corrige)* conocíaS la casa?

ANDREA: - Sí, Marce. Cuando pasó lo de papá, el padre de Tomás es el que hizo la sucesión. Y Tomás estaba en el primer o segundo año de abogacía, ¿o no?

TOMÁS IBARRETA: - Claro. Algunos casos de mi papá los iba siguiendo yo también, como para ir aprendiendo. Y después cuando me recibí me fui varios años y habré vuelto hace unos ocho años más o menos.

MARCELA: - Mirá vos.

TOMÁS IBARRETA: - ¿Y ustedes? ¿Venían a verla a la mamma?

ANDREA: - Y Marcela mucho no... Estuvo como veinte años sin venir.

MARCELA: - *(disimulando la molestia del comentario)* Ay, qué exagerada. Vine, vine un par de veces, sí.

ANDREA: - ¿Cuándo?

MARCELA: - Alguna Navidad...

ANDREA: - Sí, la del 2004

MARCELA: - Bueno, estuve viviendo un tiempo afuera con la familia. Y Andrea también. Bueno, en el país ella. Pero estuvo probando suerte en Mendoza, en El Bolsón, en Córdoba... estabas más cerca vos. Podías venir..

ANDREA: - Claro.

MARCELA: - Pero no venías tampoco. A gatas la llamabas a mamá.

TOMÁS IBARRETA: - Bueno.

ANDREA: - Ay, perdón Tomás. Peleas de hermanas, ¿viste?

TOMÁS IBARRETA: - Conozco, conozco.

MARCELA: - No te ofrecimos nada de tomar, ¿quierés algo?

TOMÁS IBARRETA: - No, te agradezco. Recién vengo de otra reunión y ya estuve tomando un café.

ANDREA: - Bueno, por lo menos te ofrecemos asiento entonces.

TOMÁS IBARRETA: - Dale, eso sí.

Se sientan los tres a la mesa.

TOMÁS IBARRETA: - Bueno. Llegó el momento. Al fin.

Entra Juana y se sienta nuevamente en el sillón.

JUANA: - Esto sí que lo quiero presenciar.

TOMÁS IBARRETA: - Vamos a leer el testamento de Juana López Castro, ¿de acuerdo?

MARCELA: - Que Dios la tenga en la gloria a mamita.

JUANA: - Sí, en la gloria... cara duras, ahora se acuerdan de mamita...

Mientras habla Juana, en la mesa estará "muteado" el abogado haciendo la lectura del testamento

JUANA: - Veinte años sin venir a verme Marcelita... Y Andreíta como quince años. Vinieron a mi entierro porque no les quedó otra. Y les preocupaba tanto esta casa que tardaron cinco años en escuchar esta lectura del testamento. Me lloraron, me dejaron unas flores artificiales que detesto y listo. Ahora claro, la propiedad de la viejita sirve. El barrio creció, se modernizó. Es otra cosa. Ahora vivir acá es top.

TOMÁS IBARRETA: - Instituyo al señor Fernando Iraola como único y universal heredero de todos mi bienes...